

## LOS HOMBRES SOLOS.

### PERSONAJES.

D. Lucas,	} Caballeros	Doña Frazquita, petimetra.
D. Pedro,		
Lucía, criada de gobierno.		Un barbero.
Juanillo, criado.		Felipa, su prima, maja.
Doña Matilde, petimetra, hermana de		Un peluquero frances.
		Un paje.

La escena es en una sala de la casa de los dos Caballeros.

Al levantar el telon aparecerá el BARBERO afeitando á D. PEDRO, D. LUCAS paseándose impaciente, de bata y gorro; JUANILLO entrará y saldrá, de criado, limpiando algun vestido, sombrero, etc.

LÚC. ¿Juanillo, sabes si el diablo  
Se ha llevado al Peluquero?

JUAN. No será difícil, como  
Desde anoche se haya muerto.

LÚC. ¡Que siempre que tenga un hombre  
Que hacer, hayan de ser lerdos  
Ustedes!

BAR. Para eso el dia  
Que tienen ustedes sueño  
Los despertamos temprano.

LÚC. ¡Bien hayan nuestros abuelos,  
Que con ménos tocador  
Y desperdicio de tiempo,

Iban más guapos y más  
Galanes que Gerineldos!

PED. ¿Qué hora será ya?

BAR. Las ocho.

PED. Pues á las nueve me temo  
Que han de estar aquí madamas.

LÚC. Las once han de dar primero  
Que vengan : uno de los  
Principales privilegios  
De la damera es  
No madrugar.

JUAN. Con todo eso,  
Cuando ellas tienen que hacer  
Algun negocio de aquellos  
Que les acomodan, suelen  
Madrugar más que un traperero.

BAR. ¿Tienen ustedes visitas  
De mozas?

LÚC. Con más respeto  
Las trata.

JUAN. ¿Pues qué, son viejas?

LÚC. Son damas que á nuestro ruego,  
Sin que sirva de ejemplar,  
Vienen á favorecernos.

BAR. Pues ustedes me perdonen,  
Porque yo cuando las veo  
Ir á casa de hombres solos,  
No formo muy buen concepto.

LÚC. Tampoco les hará falta  
Para nada el de un barbero.

JUAN. Sin embargo, no quisiera  
Por enemigos tenerlos,  
Porque á veces la opinion  
De un barrio consiste en ellos.

PED. ¿Vamos?

- BAR. (*Acaba de afeitarse.*) Muchas con salud.  
PED. ¿Tiene usted prisa, maestro?  
BAR. No, señor; si se ofrece algo,  
Aquí me tienen dispuesto  
A todo.  
PED. Pues quizá puede  
Sernos aquí de provecho  
Para que ayude á Juanillo,  
Si se ofrece traer almuerzo  
De la fonda, ó unos dulces.  
JUAN. Eso habia de estar hecho,  
O á lo ménos prevenido  
Desde anoche.  
LÚC. Lo más cierto  
Será que no tomen nada:  
Ya lo verás.  
PED. Por lo ménos,  
Que destrocen un jamon,  
Previengan unos torreznos,  
Dulces, rico chocolate,  
Y bizcochos; no quedemos  
Corridos como unos monos  
Si aceptan algo.  
LÚC. Yo apuesto  
A que ni á un agua nos piden,  
Ni toman un caramelo,  
Los dos ojos y esta mano.  
PED. Pues quedarás manco y ciego.  
JUAN. Ellas jamas hacen gustos,  
Ni de balde, ni completos.  
PED. Digo, ¿y has contado con  
Nuestra mujer de gobierno?  
LÚC. Hará lo que se la mande.  
PED. Conforme la coja el viento.  
¿De qué humor se ha levantado

- Hoy, Juanillo?  
JUAN. De perverso:  
¡Yo me estoy sin almorzar  
Por no pedirselo; y eso  
Que la tengo dada pruebas  
De que soy buen compañero.  
BAR. Porque yo quise poner  
El escalfador al fuego  
Mientras usted se vestia,  
Agarró un tizon ardiendo,  
Y si me descuido un poco,  
Me afeita ella á mí primerol  
LÚC. Sin embargo, llámala.  
JUAN. Aquí está ya el Peluquero. (*Vase.*)  
PEL. (*Sale.*)  
Alon, monsiú, porque ha mucho  
De afer ojurdí.  
LÚC. ¿Con que ello,  
Yo he de ser todos los dias  
El que peines el postrero?  
PEL. No, monsiú, perdon vosté,  
Que vusté estar el primiero  
Dan la estimacion de muá:  
Come votre tres atento,  
Tres oveisant serviteur.  
Verrá cuanto ben le peño. (*Cortesias.*)  
LÚC. Hijo, ménos cortesias,  
Y vamos breve y ligero.  
PED. Peinadle á la perfeccion,  
Porque hoy es dia de empeño.  
PEL. ¡Oh sí, parfeteman! ne pasé vu la pena:  
malgré de tu mes afers epubantables, je  
peñere á Monsieur come un apollon.  
BAR. ¡Sí, que se parece á Apolo  
En lo rubio con extremo!

- PEL. Voye, monsiú, quel pomad.  
LÚC. ¿Qué pomada? Despachemos,  
Y más que me untes con pez.  
PEL. Gui, Monsiú.  
LÚC. Sin cumplimiento.  
PEL. (*Hablando de Tarabilla.*) Apropó de  
compliman, madam la marquis de los  
Aquencos me ha prié de vu dir, qui  
ell vos atánd le soar á la comedi: ell  
é bien peñé, tre bien peñé; ma foa, il  
nia pa de perruquié plus hereux que  
mua dan la cour, je peñé trua duches-  
ses, quatre comtes, marquis, é mil  
mil outrea dames.  
LÚC. ¿Quieres peinar y callar,  
Hombre?  
LUCÍA (*Sale.*) ¿Qué quiere el concejo,  
Que necesita en persona  
Mi asistencia?  
JUAN. (*Sale.*) Aquí te quiero.  
BAR. ¡Pocas criadas hay de éstas  
En las casas que yo afeitó!  
JUAN. Pues yo en las más que he servido  
Las encontré de este genio.  
LÚC. Señora doña Lucía,  
Es preciso echar el resto  
De sus primores de usted,  
Y que tenga con aseo  
Prevenida una salvilla,  
Los vasos y los cubiertos;  
Porque vendrán unas damas  
Quizás á favorecernos,  
Y es preciso quedar bien.  
LUCÍA. Pues muy mal dia escogieron  
De venir esas señoras.

- PED. ¿Y por qué?  
LUCÍA. Porque yo tengo  
Que salir precisamente  
Esta mañana.  
LÚC. ¿Podemos  
Saber á qué?  
LUCÍA. A visitar  
También á otro caballero  
Que me tiene prevenido  
Chocolate con pan tierno.  
LÚC. ¿Y quién te ha dado licencia  
De que salgas?  
LUCÍA. En no haciendo  
Cuenta de volver aquí,  
Para irme yo me la tengo.  
LÚC. Ni la tienes, ni te irás,  
Y harás cuanto te mandemos.  
LUCÍA. ¿Yo? ¿Qué gracioso está usted!  
¿Y me lo dice usted serio?  
Si me he puesto yo á servir  
En casa de hombres solteros  
Por no aguantar amas, vean  
Cómo aguantaré cortejos  
De mis amos, y servirlas,  
Para que vayan haciendo  
Burla de mí, y esta noche  
Se publiquen mis defectos  
En la tertulia! ¡Un demonio  
Para ellas, y cuatrocientos  
Para ustedes.  
LÚC. Hazte cargo  
De que este ha sido un obsequio  
A estas señoras preciso,  
Porque anoche nos dijeron  
Que pasaban por aquí

- A la vuelta del convento  
Donde van á confesar.
- LUCÍA. ¿Y qué, vienen aquí luego,  
A cumplir la penitencia,  
O á ganar el jubileo?
- LÚC. No seas loca.
- PED. Ella hace bien ;  
Y la culpa de todo esto  
La tiene usted, que la da  
Tantas alas. ¿En un pueblo  
Como éste faltarán otras  
Criadas de más talento  
Y más juicio que nos sirvan?  
Yo te perdono dos pesos (*A Lucía.*)  
Que tienes adelantados ;  
Si quieres irte, al momento,  
No haces maldita la falta:  
Adios, y cuanto más presto,  
Mejor.
- LÚC. (*A Lucía.*) ¿ Ves á lo que has dado  
Lugar? Calla, y véte á dentro.
- LUCÍA. ¿ Cree usted que yo soy mujer  
Que treinta reales que debo  
A un usía miserable  
No pueda pagarlos?
- LÚC. Quedo.
- LUCÍA. (*Echa una onza de oro sobre la mesa.*)  
Vuélvame usted lo demas  
De esa onza de oro.
- PED. Por esto  
La despidiera yo sólo.
- LUCÍA. ¡ Pues sería el caso nuevo  
En Madrid el despedir  
Porque se suelta dinero!  
Tómele usted y no se asuste,

- Que si usted no tiene suelto  
Para darme lo que resta,  
Otro dia nos veremos.
- PED. Anda con Dios, y no seas  
Provocativa.
- LÚC. Don Pedro,  
Callad, que ella amansará.
- PED. Si ya he dicho que no quiero.
- LUCÍA. Ni yo tampoco.
- LÚC. ¿Y quién puede  
Sacarnos hoy del empeño?
- JUAN. Si ustedes me dejan, yo  
Serviré de repostero.
- LÚC. ¿ Sabrás tú hacer chocolate?
- JUAN. Sí, señor, y deshacerlo  
Tambien.
- PED. ¡ Si no es necesario!  
La primita del maestro  
Que tiene en casa, vendrá:  
¡ Qué juicio tiene! ¡ Qué aseo!  
¡ Y qué manos de labor!  
Y como se lo rognemos,  
Quizá se querrá quedar  
Para mujer de gobierno.
- BAR. En mandándoselo usted,  
Sin duda, porque es extremo  
Lo que le quiere: ¡ poquito  
Cuidado tiene, en viniendo  
A afeitar á usted, de que  
Afile los instrumentos,  
Y que traiga paños limpios!
- PED. Dila que venga corriendo.
- LÚC. No vayas.
- BAR. Verá usted una  
Moza de siete provechos. (*Vase.*)

- LÚC. (*Al Peluquero.*)  
¿Despacha usted?
- PEL. (*A Lucía.*) Tut allor  
Un petit morzó de sebo,  
Madama.
- LUCÍA. Por la otra oreja,  
Que por ésta no lo entiendo.
- LÚC. Un poco de sebo pide.
- LUCÍA. No le hay.
- LÚC. Anda, ves á verlo.
- PEL. (*A Lucía.*)  
¿Vus eté faché, madam? ; Oh mondiu!  
¿Qué vus á fet del enui? No pas mua,  
Que vus eté joli como el jur á midi.
- LUCÍA. ¡Esto nos faltaba ahora!  
¿Qué apnesta usted que le peino?
- PEL. ¿Qué dis vusté?
- LUCÍA. ; No lo entiende?
- PEL. Non.
- LUCÍA. Pues dígalo más recio.  
(*Dale un bafeton y vase.*)
- JUAN. Estas, si no las entienden  
La lengua, hablan con los dedos.
- BAR. (*Sale alegre.*) Vaya, señores; sin duda  
Que debe de estar del cielo  
Que sirva mi prima en casa,  
Porque al salir lo primero  
Que hallé fué ella, que iba á misa.
- PED. ¿Y dónde está?
- BAR. ; Tiene un genio  
Tan corto! Vamos, Felipa;  
Entra, que estos caballeros  
Son muy humanos.
- JUAN. En obras,  
Palabras y pensamientos,

- FEL. (*Sale de maja.*)  
Muy buenos días; me gozo  
De que ustedes estén buenos,  
Señores.
- PED. Doña Felipa,  
Pase usted y tome asiento.
- FELIPA á PEDRO. (*Al pasar.*)  
[¡Qué ocupada anda la gente,  
Que há tres dias que no veo  
Esa real presencia!]
- PED. [Calla,  
Que ya te diré yo luégo  
Muchas cosas.]
- JUAN. ; Caracoles,  
Qué compañera que tengo!
- LÚC. ; A qué es esta ligereza,  
Hombre? Si no se ha resuelto  
Que se vaya la Lucía,  
¿De qué sirve que tratemos  
Con esa nifa?
- FEL. (*Por D. Lucas.*) El señor  
Parece un poco indigesto.
- LÚC. Es que estaba frio el horno  
El dia que me cocieron,  
Y me quedé así, algo crudo.
- FEL. Pues discurro que no harémos  
Buenas migas, porque á mí  
Sólo me gusta lo tierno.
- JUAN. Para tierno y bien cebado,  
Yo.
- FEL. (*Escupiendo.*)  
¿Cuántos bamboches de estos  
Hay en casa?
- JUAN. No hay más que uno,  
Y todos están contentos,

- PEL. Alon, voyé bien, monsiur.  
Le perruq á votre especo.
- LÚC. (*Levantándose.*)  
Bueno está.
- PEL. Bien obligué:  
jusqué á demein... Cabalierr, si vus  
habe besooan de una servant, je he une  
cuent un chef de ouvre, el chant elle  
ball, ell se peñe á mervell: je vus le  
porteré de bon maten.
- LÚC. Bien está: si se ofreciere,  
Mañana le avisarémós.
- PEL. Cet un fam de condicion par di; ell é  
sour de monsiú, le cocinero  
Del conte del...
- LÚC. ¿Quieres irte,  
Demonio?
- PEL. Bien, parleremo  
Demein. (*Vase.*)
- LÚC. Más que acá no vuelvas.
- JUAN. Cuidado, que el Peluquero,  
Para mano de almirez  
Tiene cabal todo el peso.
- FEL. Vamos, ¿y qué hago yo aquí?
- PED. Poco á poco.
- FEL. Es que mi genio  
No es de estar mucho parada.
- PED. De modo que ha habido un cuento  
Con la criada, que es fuerza  
Separarla.
- LÚC. No es tan serio  
El motivo á la verdad;  
Sed más prudente, don Pedro.  
Ella se ha de ir hoy.
- LÚC. O no.

- PED. Amigo, por mi dinero  
Quiero criada á mi gusto.
- BAR. Dice bien.
- LÚC. ¿Y yo no suelto  
Tanto como usted, ó más,  
Compadre?
- FEL. (*Se levanta y pone la mantilla.*)  
Mientras el pleito  
Se declara, yo me voy  
A misa á los Recoletos.
- PED. ¡Si te has de quedar en casa!
- LÚC. Eso ahora lo verémós.  
¿Lucia?
- JUAN. Este ha de ser  
Buen paso, si aprietan ellos.
- LUCÍA. (*Sale con basquiña y mantilla.*)  
¿Qué más? Ahí quedan las llaves,  
Como dijo el otro, y esto  
Se acabó; que aquí ya estoy  
Demas, y yo sé de cierto  
Que otros amos de más fuste  
Me están echando ya ménos.
- LÚC. Aguarda.
- FEL. Lo que es por mí,  
Señorita, yo no quiero  
Que se le haga mala obra;  
Para comer un puchero,  
Un guisado y un principio  
De perdices ó conejos,  
Y tener cuatro guiñapos  
Tal cual, como los que llevo,  
Basta con lo que una encuentra  
Arrojado por los suelos  
De Madrid.
- JUAN. ¡Qué vista tienen

- Estas! Yo jamas encuentro  
Sino piedras que me rompan  
Los zapatos.
- BAR. Majadero,  
Los ojos de las mujeres  
Son imanes del dinero.
- JUAN. ¿A que no se atraen el mio?
- BAR. ¿Por qué?
- JUAN. Porque no le tengo.
- FEL. Como digo, usted se quede...
- LUCÍA. No, señora; yo la cedo  
La conveniencia; y ¡cuidado  
Que no faltan sus provechos,  
Si usted no es escrupulosa,  
Que aquí mi amo el más feo  
Vive con la vocacion  
De casarse de secreto  
Con una criada alegre!
- FEL. ¿Y á quién cuenta usted ese cuento,  
Hija mía?
- LUCÍA. Madre mía,  
A usted, si le viene á pelo.
- PED. Ya está claro, porque usted  
Insiste en que la aguantemos.
- LÚC. Y usted quiere despedirla  
Porque es áspera de genio,  
Y esotra es más agradable.
- PED. Si se descubren los juegos,  
Puede ser...
- LÚC. ¿Qué puede ser?  
¿Hay más que nos separemos?
- JUAN. Cada uno con la suya,  
Y partirme á mi por medio;  
Para que queden iguales.
- PAJE. (Sale.) Aquí están ya, caballeros,

- Mis amas.
- FRAZ. (Sale.) ¡Jesus Maria!  
Son ustedes unos puercos;  
El portal y la escalera  
Parecen dos basureros:  
¡Por fin, hombres solos!
- MAT. (Sale con fisga.) Mientes.  
Que acompañados los veo,  
Y no mal.
- FRAZ. (Siéntase desmayada.)  
Pues cómo..... cuándo.....  
Tal desaire..... ¡Yo fallezco!
- PED. Señoras.
- MAT. ¿Qué esto, hermana?
- LÚC. Lucía, trácte corriendo  
Un poco de agua.
- LUCÍA. Ahí está  
La nueva ama de gobierno  
Que dará las providencias  
Convenientes.
- LÚC. Vé, y ahorremos  
De cuestiones.
- JUAN. La fortuna,  
Segun mis amos dijeron,  
Es que viene confesada.
- PED. ¿Señora, qué ha sido esto?
- MAT. Calle usted, no me provoque;  
Apártese usted, don Pedro,  
No me provoque, por Dios.
- FRAZ. ¡Ay, Jesus!
- LÚC. Vaya, que ha vuelto.
- BAR. [Todas estas petimetrás  
Se suelen estar muriendo  
Cada instante de burlitas.]
- FRAZ. ¡Mi Dios y Señor, cuán bueno

Que sois, pues consentís hombres  
En el mundo tan perversos!

JUAN. También brilla en las mujeres  
Bastante su sufrimiento.

LÚC. Bien dicen que siempre cuestan  
Las venturas grande precio;  
Señoras, pues la presente  
Nos cuesta un susto primero.

MAT. Vaya usted muy noramala.  
¿Te sientes ya con aliento  
De poder marchar?

FRAZ. Sí, hermana,  
Y cuanto ántes. ¡Qué escarmiento!  
¡Fuego de Dios en los hombres!  
¡Bien hago yo en no quererlos!

PED. Señoras, oigan ustedes,  
Que quizás este desprecio  
Que ustedes juzgan, ha sido  
Un principio de su obsequio.

MAT. ¿Cuándo aguardaban, después  
De muchos meses de ruegos,  
A dos mujeres decentes  
Que al paso suban á verlos,  
Tienen por recibidoras,  
Que es el colorido ménos  
Indigno que puede darse,  
Dos mozueltas y un barbero?

¡Mas cómo lo digo, cuando  
De pensarlo me avergüenzo!

FEL. Las mozueltas puede ser  
Que tengan los pensamientos  
Tan honrados como ustedes,  
Y quizá.....

LUCÍA. Yo no los truco.

BAR. Y el barbero es cirujano

Examinado: aqui tengo  
Los testimonios.

FRAZ. ¿Matilde,  
Estos son los hombres buenos,  
Los que nos aman rendidos,  
Y los que sirven atentos?

¡Ah, bien haya la quietud  
De claustros y de conventos!

PED. Señora.....

FRAZ. Déjeme usted,  
No me ponga en otro aprieto  
De corazón.

LÚC. De manera  
Que ya es honor y es empeño  
De nuestra atención que ustedes  
Sepan que aquí no hay misterio,  
Sino una desavenencia  
Mia y de mi compañero,  
Por esta criada nueva  
Y ésta que estaba sirviendo  
En casa, que sin motivo  
Se aparta y yo la detengo.

MAT. Pues yo lo compondré todo,  
Ya que he venido á buen tiempo.  
Cada uno tome la suya  
Para servirse, supuesto  
Que les agradan, y así  
Quedarán ambos contentos,  
Y con sus gracias tendrán  
Buena tertulia este invierno,  
Sin riesgo de resfriarse;  
Porque en mi casa, á lo ménos,  
No daré lugar ni sillas  
A semejantes sujetos;  
Y para no desairarlos,



- Desde ahora se lo advierto.  
FRAZ. ¡Lo que alabo es tu frescura!  
MAT. En lo poco que me altero  
Verán lo que nos importan  
Sus groserías ni obsequios:  
Echa delante, Frazquita:  
Buenos días, caballeros.  
FRAZ. No más visitas, no más,  
A casa de hombres solteros.  
MAT. Pues yo aún puede ser que vuelva  
A ésta.  
FRAZ. ¿A qué?  
MAT. A pegarle fuego. (*Vanse.*)  
PED. Muchacho, dame al instante  
Mi espadín y mi sombrero.  
LÚC. ¿Dónde vas?  
PED. A acompañarlas.  
LÚC. Anda, hombre, estáte quieto,  
Que será en vano; y al fin,  
Del enemigo el consejo,  
Pues en tomando á las dos  
Que alternen en el manejo  
De casa con igualdad,  
Está el asunto completo.  
FEL. Yo desde luego renuncio.  
LUCÍA. Y yo desde ahora reniego.  
FEL. Que yo siempre campo sola.  
LUCÍA. Pues yo pajas: hasta luégo  
Que vuelva por mis dos cofres,  
Digo, que envíe por ellos,  
Que ya para mí esta casa  
Está más alta que el cielo. (*Vase.*)  
FEL. Yo no tengo que volver,  
Gracia á Dios. (*Vase.*)  
BAR. Ni yo quiero

- Afeitar á ustedes más;  
Ya pueden buscar barbero. (*Vase.*)  
PED. Llámalas, Juan.  
LÚC. No las llames.  
PED. ¿Pues los tres solos qué harémos?  
LÚC. Casarnos, para quitarnos  
De criadas y cortejos.  
PED. Dices bien: vamos, don Lúcas,  
A buscar novias.  
JUAN. Yo tengo  
Noticia donde podeis  
Ir á escoger entre ciento,  
Y más.  
LOS DOS. ¿Dónde?  
JUAN. A San Fernando,  
Al hospicio y los paseos.  
PED. Quitate, pícaro.  
LÚC. Vamos  
A buscar nuestro remedio.  
JUAN. O quizá la enfermedad,  
Siendo novias de estos tiempos,  
Y enfermedad de por vida.  
LÚC. No dice mal este necio.  
JUAN. Antes de casarte, mira  
Lo que haces.  
PED. Es proverbio  
Muy útil.  
LÚC. Pues mirar, ántes  
De casarnos, lo que hacemos.